

Jueves 11 de Junio de 1840.

# EL ENTREACTO.

## PERIODICO DE TEATROS, LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben gratis todos los meses un drama nuevo, y una hermosa estampa, y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en la calle de Preciados, núm. 19. Los que se suscriben por trimestre reciben además otra estampa litografiada ó grabada en acero, la cual les será repartida de tiempo en tiempo, igualmente gratis.

Se suscribe a 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.  
Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8. En las provincias en todas las principales librerías y administraciones de correos.

### TEATRO DEL PRINCIPE.

Noche del 9. — EMILIA, drama original en cinco actos, de DON RAMON DE NAVARRETE.

En el estado actual de nuestra literatura, es sobremanera comprometido escribir para el teatro. ¿Qué género es el dominante? No vacilaremos mucho en asegurar que ninguno, y desgraciadamente hacia todos manifiesta el público igual apatía. El joven á quien esta frialdad no contiene, sino que se lanza en la arena dramática pisando un terreno tan poco cultivado y ofreciéndonos el drama de un género nuevo en nuestra escena, el drama de costumbres, es ciertamente acreedor á nuestros elogios. Difícil empresa era la del señor Navarrete en su primer ensayo y sin embargo ha sabido hacerse superior á las dificultades. EMILIA no es un gran drama; no es la obra colosal literaria, es si la de la pasión, la del sentimiento. Hay moral en ella; y aunque esto ya no se toma en cuenta por nada en el teatro, para los que conocen lo que es una producción dramática es mucho: la idea predominante es útil, nueva, ventajosa. La pieza no carece absolutamente de defectos si á detallarse fueran; pero son tan ténués atendidas la dificultad de una primera producción, y lo grandioso de la idea, que fuera harta severidad enumerarlos. Uno nos pareció el mas capital, y consiste en que el reconocimiento de la madre y la hija habria sido en nuestro concepto de efecto mucho mayor, si gradualmente se hubiera ido preparando, hasta que hubiese sido producido por ellas mismas; en esto solamente se conoció la poca práctica.

El lenguaje es correcto y armonioso, y la prosa de EMILIA no es seguramente de la que con tanta generalidad se escribe en el día.

Emilia no obstante ha sido escuchado con mas frialdad de la que debía esperarse, y esto no es culpa del autor, sino del público. El drama de costumbres forma una parte principal en todos los teatros del mundo: las piezas dramáticas exornadas con magníficas decoraciones, con brillantes trages, son mas vistosas, están mas adornadas: pero la belleza aun sin el menor adorno, siempre tendrá su mérito. Por otra parte, nada hay mas hipócrita que la masa de gentes que se llama la sociedad: aplaude en el teatro lo moral; pero si para hacer resaltar la virtud se ha visto antes retratada en alguno de sus vicios, esto no lo perdona jamás.

Hé aquí las principales razones por qué fué menos aplaudida una pieza, que agradará seguramente leída en particular por cada cual en su gabinete. A nosotros nos parece mas que regular, y aconsejaremos á su autor que continúe escribiendo para el teatro.

La ejecución fué buena por las principales partes. La señora Díez caracterizó muy bien el papel de la pérdida Luisa; y el de la angelical Emilia estuvo desempeñado con perfección por la linda Teodorita. Los señores Romeas

comprendieron muy bien sus diversos caracteres, y todos sus compañeros coadyuvaron al éxito de la función, que debió satisfacer á su autor, pues mereció ser oída con agrado por todos los inteligentes.

J. DEL PERAL.

### Continúan los apuntes pertenecientes á la historia de la literatura.

#### XVII.

#### Literatura eclesiástica.

En la decadencia de la literatura antigua, abrió la iglesia cristiana un nuevo campo á las letras. Los primeros cristianos escribieron apologías en defensa de la religión, con motivo de las persecuciones que sufría ésta por parte de los emperadores y de los hereges. Los escritores cristianos se dedicaron á comentar la escritura y á escribir la historia eclesiástica. Las iglesias tenían escuelas privadas para enseñar á los eclesiásticos y entre todas ellas la mas célebre fue la de Alejandria, ó alejandrina. La religión fue desde un principio objeto de las tareas literarias de los padres. Pero todo esto no era mas que el crepúsculo de la literatura eclesiástica. El siglo IV fue su siglo de oro. Los concilios fueron notables en este siglo: el derecho canónico comenzó tambien en él. Juvenio español redujo á las musas á hacerse cristianas, y siguiendo Prudencio con el mismo conato hizo que la poesía sagrada no se avergonzase de estar al lado de la profana.

#### XVIII.

#### Decadencia de la literatura eclesiástica.

Las funestas guerras del siglo V comenzaron á producir la decadencia de la literatura eclesiástica, con la division de los dos imperios de Oriente y Occidente. La irrupcion de los bárbaros, la escasez del papel y un sin número de funestas circunstancias, todo contribuyó á la muerte de la sabiduría. Los esfuerzos de Carlomagno para restablecerla fueron inútiles, acaso porque el mismo Carlomagno tenía reducidas y poco exactas ideas de la literatura que deseaba restaurar. Cuantos se aplicaban entonces á la reforma de los estudios no tenían otro objeto que el servicio de la iglesia, ni aspiraban tanto á formar literatos de mérito, como buenos eclesiásticos. En estos tenebrosos siglos de ignorancia el saber leer y cantar eran ciencias suficientes para formar los ministros del santuario. Llegó á tal grado la barbarie, que á mediados del siglo IX no se encontraban completos en toda la Francia los libros de Oratore de Ciceron ni las instituciones oratorias de Quintiliano. Psello el joven que vivió en el siglo XI dice de si mismo que por haberse desvanecido enteramente las luces de las disciplina filosófica y matemática, tuvo que aprender por si mismo las ciencias sin auxilio de maestros. Por último aun el mismo Carlomagno que tanto trabajó



por restablecer la literatura, restringe todos sus cuidados por las letras á estos puntos: *ut scholae legentium puorum fiant, psalmos, notas, cantus, computum, gramaticam per singula monasteria et episcopia discant.*

## XIX.

*Literatura árabe.*

Los árabes conservaron la literatura que la Europa había dejado en un enteró abandono. Los griegos ya no leían los Euclides ni los Tolomeos; las escuelas de erudición se veían abolidas por Leon Isauro, la filosofía yacía estinguida por la ignorancia de este emperador y sus sucesores, y los latinos con dificultad entendían la lengua romana, mientras los árabes acogiendo la ciencias destruidas de nuestras provincias, iban en busca de los maestros griegos que las habían enseñado, estudiaban sus libros, los traducían en su idioma, y hacían comunes sus noticias á toda la nación. Entretanto las escuelas cristianas se ocupaban en enseñar el canto eclesiástico, en leer y contar, y de toda la Francia se acudía á Metz y á Soissons llevando consigo los antifonarios para reducirlos al uso romano. Somos pues deudores á los árabes de la restauración de la literatura.

Pocos años antes de introducirse el mahometismo era desconocido de los árabes el alfabeto, los caracteres y el arte mecánico de escribir. El mismo Mahoma cerró con severos preceptos la entrada á las ciencias. Ali, Califa IV después de Mahoma, comenzó a romper esta barrera, cuyo anhelo siguieron Mahovias, Abu Jaafar conocido con el nombre de Almanzor, y Aroun Al Raschid. Pero el que merece el título de Augusto de los árabes es Almamon, hijo de Raschid. Bajo su protección se convirtió Bagdad en el emporio de las ciencias, pareciendo mas bien morada de las musas que corte de un monarca mahometano. La Siria, la Armenia, el Egipto, cuantas provincias podían tener libros importantes, todas las hacía tributarias de su amor á las ciencias, y de ellas venían á Bagdad centenares de camellos cargados solo de libros y papeles. Jamás Minerwa ha ejercido tan dignamente su presidencia en las armas y en las letras como cuando Almamon venció al Emperador Miguel III, pues puso por capítulo de paz que le había de dar toda especie de libros griegos. Todas las ciencias hallaron en Almamon una amorosa y benéfica acogida: él promovió la filosofía y adelantó la medicina que hizo antes apreciar su padre. Dentro de poco tiempo llegó á ser culta y erudita toda la nación. Cufa y Basora estaban llenas de hombres eminentes: Balch, Ispahan y Sarcamando estuvieron adornadas de muchas escuelas y de varios colegios, y han sido patria de diferentes escritores famosos. No solo en Asia había amor á las ciencias, sino que se fomentaba igualmente en Africa y en todas las regiones que poseían los árabes. En Alejandria solamente hubo veinte escuelas, donde concurrían de todas partes los amantes de la filosofía. ¿Cuanto no honraron las ciencias Fez y Marruecos? ¿Cuan conocidas no son de los eruditos europeos las dos insignes bibliotecas de Fez y de Larache?

Pero donde mas floreció la sabiduría árabe, y donde se fijó, por decirlo así el reino de su literatura, fue en España. Córdoba, Granada, Sevilla y todas las ciudades principales de la península estaban muy bien provistas de escuelas, de colegios, de academias y de bibliotecas. Sesenta librerías públicas se veían abiertas en varias ciudades de España, cuando el resto de Europa sin libros, ciencias ni cultura estaba sumergido en la mas vergonzosa ignorancia. Los árabes, pues, lejos de merecer el vilipendio de los europeos, son acredores á nuestra gratitud, por haber sido los restauradores de la literatura. Sin ellos, acaso no leeríamos hoy los autores griegos que con tanto empeño se dedicaron á traducir y comentar. Ellos espusieron á la común inteligencia todos los escritos útiles de los persas, indios, sirios y egipcios. La filosofía, la medicina, las matemáticas y todas las ciencias útiles tuvieron acogida en los árabes. Pero la preocupación hace que ingratos y desconocidos á sus beneficios, solo nos acordemos del daño que nos acarrearón con

sus armas. Si podemos alabarnos ahora de poseer mas riquezas literarias que las que tuvieron los mejores literatos de los árabes, siempre será cierto que los primeros fondos sobre que se han aumentado nuestros tesoros nos los regalaron aquellos bienhechores, y que debemos profesar á nuestros maestros una reconocida gratitud, en vez de un fastidioso desprecio.

(Se concluirá.)

## El hombre amado y el que no lo es.

El hombre á quien se ama es aquel en quien se piensa constantemente, á quien se desea sin cesar, á quien no se deja sin pena y á quien siempre se vuelve á ver con placer. Nunca se cansan los oídos de escucharle; las palabras mas insignificantes dichas por él, tienen un encanto irresistible; cuanto hace finalmente, por la sola razon de hacerlo él, está bien hecho, ¿Como es posible no ser de su misma opinion y de su mismo gusto, ó dejar de tener sus mismos deseos?

El hombre á quien no se ama es siempre pesado y molesto; y basta tenerle delante para estar de mal humor, por que un solo instante pasado en su compañía parece un siglo mortal. Cuando hace alguna pregunta se le responde con trabajo, y ni aun se le disimula el tedio que causa. Las ocurrencias mas felices carecen de gracia en su boca y parecen otros tantos absurdos; cuanto hace es malo; su opinion, su dictamen, su gusto, nada merece acogida.

Sea infiel el hombre amado, y vereis como se le disimula; sea constante el hombre á quien no se ama, y mal-dita la correspondencia que merece.

El hombre á quien se ama puede enfadarse, enojarse y quejarse impunemente, seguro de que la pasión con que se le mira ha de disimular siempre sus faltas y aun prepararle el camino de la reconciliación; mientras el hombre que tiene la desgracia de no ser amado se empeña infructuosamente en buscar cuantos medios de agradar le sugiere su imaginación: su cortesania, su deseo de complacer, sus deferencias mas delicadas, nada merece la pena.

Cuando se dá al hombre amado el brazo en el paseo, buscando su dulcísimo apoyo, todo es sonreírle con ternura y buscar con avidez sus miradas. ¿Qué camino parece largo en su compañía? El silencio mismo, si se empeña en no hablar una sola palabra en todo lo que dura el paseo, tiene todo el soporífero halago de un dulcísimo enagenamiento. Pero cuando no se le ama, el brazo que se enlaza á su brazo lo hace con dificultad y como á remolque, temiendo, no digo apoyarse, sino tener con él el mas pequeño punto de contacto. En cuanto á dirigirle una sola mirada, Dios guarde á vd muchos años. Palabras no las hay para él, ó si las hay, se reducen á simples monosílabos. El paseo, por supuesto, por corto que sea parece una eternidad.

Por un hombre á quien se quiere, todo sacrificio es pequeño: los que hace el hombre que no es querido, por muy grandes y costosos que sean nunca pasan de cero.

Basta querer á un hombre para cerrar los ojos en todo lo que dice relacion á sus faltas: del hombre á quien no se quiere, ni aun las buenas prendas se echan de ver.

Entretanto, nada es tan común en el mundo como verse una muger desdeñada del hombre á quien ama con delirio, ó ser tiernamente querida del hombre á quien no puede tragar.

## TRASLACION DE LOS RESTOS

de don Pedro Calderon de la Barca.

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros lectores el proyecto concebido por los señores don Joaquín Marracci y Soto, don Francisco Perez y don Antonio de Iza Zamácola, relativo á la exhumación y traslación de las cenizas del incomparable y nunca bastante cele-



brado DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA, príncipe de los poetas cómicos españoles. Los amantes de la literatura y de las glorias de nuestra patria no podrán menos de congratularse al saber un pensamiento tan patriótico y que tanto honra a los dignos españoles que lo han concebido.

Sabido es que este gran poeta yace sepultado hace cerca de dos siglos en un oscuro sitio de la iglesia de san Salvador,

Donde se lee en un rincón,  
Mas que con ojos, con manos,  
*Aquí los restos humanos*  
De don Pedro Calderon,

como dice Zorrilla; sin pompa ni decoro alguno, y expuesto a desaparecer con el edificio si llega un día a demolerse como es de temer, atendido su estado ruinoso, en los mismos términos que sucedió con las cenizas del inmortal y desgraciado Cervantes en el derribo de las antiguas Trinitarias.

El señor Marracci, mayordomo nato de la real, ilustre y muy antigua Archicofradía sacramental de san Nicolás de Bari y hospital de la Pasion, de la que es protectora y hermana mayor perpetua S. M. la Reina (Q. D. G.), el señor Perez, actual vice-hermano mayor, y el señor Zamacola, mayordomo reservado de la misma, deseados de evitar una desgracia semejante y animados del patriótico anhelo de tributar a nuestro poeta el homenaje que le han negado los siglos anteriores, acaban de dirigirse a la mencionada corporación, solicitando que en el templete de la suntuosa bóveda cubierta que tiene en su cementerio propio, extramuros de la puerta de Atocha, se destine un panteon de preferencia para la traslación y colocación de los venerables restos con el decoro debido a su memoria. La Archicofradía ha accedido, como era de esperar de su patriotismo, a la petición de sus individuos, y en junta celebrada el 7 del actual ha otorgado por unanimidad la cesion del panteon mencionado.

Los asociados para realizar el proyecto, y la Sacramental que tan dignamente secunda sus deseos, han obtenido igualmente el beneplácito y conformidad de la venerable y nobilísima Congregación de Presbíteros naturales de Madrid, la cual, como heredera de CALDERON, que en su calidad de eclesiástico no pudo tener herederos directos, representa su parte; y se ha ofrecido a cooperar en cuanto de ella dependa al patriótico proyecto, no menos que el digno Párroco de san Salvador, acogiendo unos y otros el pensamiento de los señores Marracci, Perez y Zamacola con el entusiasmo consiguiente a su importancia y a las glorias del célebre Presbítero su hermano predilecto.

Es de esperar que las autoridades protejerán con sus prontas licencias una exhumación tan solemne y un acto capaz de horror a los indiferentes que debemos a los extranjeros en todo lo que dice relacion a nuestras glorias; y de esperar es tambien que los amantes de las letras, y sobre todo los cuerpos literarios, se apresuraran a contribuir a los gastos indispensables con sus voluntarias suscripciones, único arbitrio con que pueden contar los autores del proyecto y las corporaciones de que hemos hecho mencion. Coloquemos a CALDERON en un lugar distinguido; verifiquemos un acto solemne y grandioso; y manifestemos al mundo que entre nosotros se sabe admirar al genio, y tributarle el homenaje a que es acreedor. ¡Llor a los que nos ponen en ocasion de verificarlo, adhiriéndonos a un proyecto que tan altamente los honra!

## LA COSTUMBRE.

Dícese de la costumbre que es una segunda naturaleza, y en efecto, no hay día en que no nos desengañemos de que el hábito llega a ser para nosotros una verdadera necesidad; pues si bien es cierto que no siempre nos plegamos con gusto a lo que exige la costumbre, ello es

que esa segunda naturaleza nos subyuga hasta el punto de ser vana toda resistencia.

El poder de la costumbre es tal, que hay hombres que todo lo hacen movidos por ella, cuando si solo atendieran a su inclinacion natural, obrarian de un modo diverso. Yo conozco un quidam que se desayuna con tostadas treinta años ha —Muy aficionado sois a ese alimento, le dije un día.—No lo creais, me contestó: no hay cosa que menos me guste...pero la costumbre...—Ya! el médico os habré recomendado ese desayuno, y...—Nada de eso! mi médico me ha dicho que puedo comer cuanto quiera... pero qué le hemos de hacer? Estoy acostumbrado a las tostadas y se acabó.

¡Cuántos hay parecidos a este quidam, los cuales se ven obligados a hacer constantemente cosas que les repugnan, frecuentando sociedades donde no se divierten, tratando gentes a quienes no pueden tragar, siendo consecuentes con una querida a quien acaso detestan, frecuentando todas las noches el teatro donde lo menos que hacen es dormir; y todo esto solo por esa maldita costumbre a que están habituados, ni mas ni menos que lo está mi vecino a desayunarse con tostadas!

La costumbre es, y no otra cosa, la que obliga a don Roque a estar continuamente quejándose de su salud, siendo así que ni una sola vez está enfermo, ni tiene jaqueca, ni tos, ni convulsiones de nervios ni cosa que lo valga, ni deja de hacer sus tres comidas al día, durmiendo por supuesto toda la noche a pierna suelta. Preguntadle sin embargo que tal esta de salud, y os responderá meneando la cabeza y con un tono afectado: ¿como quiere vd. que esté? Así, así... ya puede vd. figurárselo.

¿Y qué diremos de ese rico comerciante que en poco menos de quince años ha conseguido reunir un patrimonio de treinta mil pesos, cantidad mas que suficiente para pasar una vida feliz? Vds. creeran por supuesto que hace otros quince años no se harta de dar gracias a la fortuna por su constancia en favorecerle, confesándose reconocido a la providencia que ha coronado sus empresas con tanta felicidad. Pues nada de eso: su eterna canción es lamentarse de la desgracia inherente a estos pícaros tiempos, y de la paralización del comercio y de toda clase de negocios. Esto está perdido! he aquí su estrivillo perpetuo. Pobre hombre!...pero no hay que asustarse: es quejon por costumbre, y basta con eso.

La señora doña Gertrudis es una buena mujer que charla por los codos; y bien que no sepa ella misma lo que se dice, decide sin embargo de todo, con la mayor serenidad. Desde su juventud le dieron las gentes el dictado de mujer de talento: nada ha hecho despues para merecer semejante calificación, pero todos continúan llamándola del mismo modo, y lo hacen así por costumbre.

Celedonio y Sinforosa son dos conyuges apreciables que pasan el día en una pelotera continua. Cuando el marido quiere salir, la mujer quiere estar en casa; cuando ella manifiesta deseo de ir al prado, él se escusa con la mala tarde que hace; cuando el uno dice que llueve, el otro se empeña en que el tiempo es lindísimo. ¿Acaricia Celedonio a su hijo? Sinforosa le regaña. ¿Abraza la mamá a su cara y amada hija? Basta con esto para que la refunfuñe papá. Las cosas mas fútiles son un motivo de divergencia para los dos binaventurados consortes, y entretanto, la esposa se siente fastidiada cuando no tiene el marido al lado, y el marido no sabe que hacerse sino tiene cerca a su esposa. Ni uno ni otro pueden vivir sin estar juntos. ¿Creen vds. que el amor es la causa? Pues no lo es, sino la costumbre.

La costumbre es la que nos obliga a tomar una luneta en el teatro, y la que nos hace creer que en otro sitio donde estaríamos divinamente colocados solo nos espera incomodidad y fastidio; lo cual equivale a decir que si estamos torcidos ó malamente encorvados, lo estamos por costumbre y nada mas. La costumbre nos hace aguantar al criado que nos sirve pésimamente y al sastre que nos viste a peso de oro. La costumbre obliga a muchos a ridiculizar el matrimonio, lo cual no impide que el que primero se burla sea tambien el primero que se case. Por



costumbre consiente un marido que su esposa dé el brazo al amigo de su cara y amada costilla, y que se vayan á pasear juntos como buenos hermanos. Por costumbre vamos al café del Príncipe; por costumbre hacemos juramentos y declaraciones de amor; por costumbre somos infieles mas de una vez; por costumbre en fin se desconocula un viejo octogenario, ciego y paralítico á la sola consideracion de haber de morir. ¿Para que quiere la vida un hombre de ochenta años? Ninguna época mejor para dejarla.—«Al contrario, os responderá, si le haceis esa esa reflexion. Nunca es tan difícil renunciar á la vida; ¡está uno tan acostumbrado á vivir!»

## VARIETADES.

Todo Paris, dice un periódico de aquella capital, acude sin cesar al circo olímpico de los Campos Eliseos para contemplar dos caballos recién adiestrados que dejan atónitos á todos los espectadores, uno de ellos especialmente que baila el vals y la cachucha y toca las castañuelas.

—El célebre poeta Victor Hugo acaba de publicar otro tomo de poesías con el título de *Les rayons et les ombres*. Casi todos los periódicos franceses hacen los mayores elogios de esta obra, sobresaliente por la sublimidad de sus pensamientos, por la pureza y elegancia de la dicción, y por la armonia y fluidez de los versos.

### Teatros extranjeros.

Se ha representado en el teatro real de Milan un drama titulado *Lo Stemma Gentilizio* compuesto por Pablo Fabri, artista de este teatro, nuevo Moliere y segundo Lope de Rueda. El público le aplaudió con entusiasmo.

—Tambien se ha representado otro drama nuevo titulado *Luisa Strozzi*, de G. Baltaglia, obra llena de fuego, de movimiento, de situaciones fuertes, y de felices inspiraciones.

—En el gran teatro de la Scala se ha ejecutado *Giovanna due*, *Regina di Napoli*, de Carlo Coccia. La música de los dos primeros actos, está falta de inspiracion y de efecto, aunque se han aplaudido con calor algunos trozos; pero el acto tercero ha escitado el mayor entusiasmo: este acto es todo él una armonia vibradora de dolor y de pasion. Esta pieza, en que domina el estilo italiano ha tenido buen éxito, á pesar de la debilidad de la introduccion. La Fresolini y Moriani, que ejecutaban los primeros papeles han obtenido numerosos aplausos. El sitio de Schiraz, ó el amor maternal es un bailete histórico que acaba de ejecutarse en el mismo teatro. La música es fria y poco armoniosa, y ha sido mal recibida; pero aunque el baile es detestable ha sido lindamente decorado.

Otro bailete nuevo titulado la *Zingara Andaluza* de Rugali, ha sido terriblemente sílbado.

—En Vicencio se ha representado por cinco ó seis artistas de los mas distinguidos la *Gemma di Vergy*, de Donizetti. Estrepitosos aplausos han coronado la obra del maestro y el desempeño de los actores.

—Escriben de Habre con fecha 16 del pasado.

Ayer noche se representó por primera vez en el teatro real la ópera de Meyerbeer titulada *Los Hugonotes*, que fue acogida con el mayor entusiasmo. En el intermedio del primero al segundo acto, el ilustre autor de la música entró en el teatro. La noticia de su llegada se divulgó con la mayor rapidez entre los espectadores que prorrumpieron en exclamaciones de entusiasmo gritando repetidas veces *viva Meyerbeer*. Despues del espectáculo Meyerbeer fue llamado á la escena, donde recibió nuevas señales de aprecio de la numerosa concurrencia.

### Teatros nacionales.

TEATRO DE SEVILLA. El viernes 5 se ejecutó á benefi-

cio de don Antonio Pizarroso, el drama nuevo en aquel teatro, titulado: *El Zapatero y el Rey*. Su éxito fue bastante bueno, y aunque el público no aplaudió escuchó con gusto. Los actores no hicieron grandes esfuerzos en su egecucion: no obstante el señor Lumbreras dió como siempre muestras de los conocimientos escénicos, que de día en día va adquiriendo.—El 6 se egecutó por primera vez un drama nuevo y original de una señorita residente en aquella ciudad, titulado: *Lioncia*. Su autora se ha dado varias veces á conocer, en algunas composiciones poéticas, insertas en los periódicos de Cadiz, Málaga y Sevilla bajo el pseudónimo de la *Peregrina*.

TEATRO DE MALAGA. El 5 se puso en escena la comedia en tres actos, nueva y original de don A. Auset, titulada: *Tres novios para una boda*.

TEATRO DEL BALON DE CADIZ. El 3 se representó por primera vez, á beneficio de doña Valentina Rodriguez, primera actriz de carácter jocoso, el drama nuevo, traducido del frances, titulado *La honra de mi madre*.

## DIVERSIONES PÚBLICAS.

TEATRO DEL PRINCIPE. *Alas ocho y media de la noche*: por una circunstancia imprevista no puede ejecutarse hoy, como la empresa tenia dispuesto, la comedia de magia, titulada *La pata de cabra*: en su lugar se podrá en escena la de gracioso, en tres actos, titulada *El leñador Escocés*, en la que desempeñará el papel de protagonista el actor don Antonio de Guzman. Intermedio de baile, dando fin á la funcion con un divertido sainete.

## ANUNCIO.

*Vida y milagros de santa Filomena*, con el panegirico de la santa, por M. F. Feloni. Ultima edicion añadida con las preces cotidianas y breves reflexiones para oír devotamente la santa misa y meditar sobre la confianza en Dios. Un t. en 8.º con 4 lám. finas: precio 16 rs. en pasta.

Se hallará de venta en la libreria de Boix, calle de Carretas, núm. 8.

A los comerciantes de libros que tomen por docenas, se les dará uno gratis.

*Poesias eroticas* por don José Buchaca y Freire. Dedicadas al bello sexo. Un t. en 16.º marquilla con 8 láminas finas.

Se hallará en la libreria de Boix, calle de Carretas, núm. 8, á 20 rs. en pasta.

*Lecciones sobre la historia de la legislacion castellana*, extractadas del Ensayo histórico critico del doctor don Francisco Martínez Marina, por don Antonio Rodriguez de Cepeda, un t. en 8º á 8 rs. rústica y 10 en pasta.

Se vende en la libreria de Boix, calle de Carretas, núm. 8.

### El chapel-churri.

Zorico compuesto por el Maestro, Iradier, dedicado á don Valentin de Olano, diputado por la Provincia de Guipuzcoa; véndese á 2 rs. en los almacenes de música de Carrafa, Lodre, Mintegui y Hermoso; y en la libreria de Boix calle de Carretas núm. 8, con las romanzas Italianas *Il lamento*, cantada por el señor Puig en el Liceo artístico y literario; *Perche mi caro bene*, cantada por la señorita Quiroga, en dicho Liceo; y *L'eco de la tomba*, cantada por la señorita Campuzano en la Academia filarmónica matritense.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.